

## FUSIÓN DE LA DIMENSIÓN ESPACIAL Y HUMANA EN *LEÓN DE LA MIRADA*

*Quería acaso pronunciar un canto  
mitad de tierra con mitad de hombría...<sup>1</sup>*

Natalia ÁLVAREZ MÉNDEZ  
Universidad de León

Desde los orígenes más remotos el ser humano ha utilizado el espacio que le rodea para organizar el mundo de una manera conceptual inteligible<sup>2</sup>. Esto lo constatamos si tenemos en cuenta que gran parte de los elementos y conceptos abstractos son definidos a través de términos espaciales que les dotan de una imagen más concreta y perceptible. Sin ese soporte espacial las relaciones de los hombres con el resto de humanos y con su mundo no serían posibles. Sin embargo, la siempre vigente vinculación entre el espacio y el hombre ha sufrido modificaciones de relevancia e interacción a lo largo de la historia. Por ejemplo, en las primeras culturas y civilizaciones se convertía en ocasiones en un objeto de culto al poseer grandes connotaciones simbólicas. Pero en seguida apreciamos cómo esta concepción inicial va a cambiar profundamente en nuestros días. Ciertamente, en la Antigüedad el espacio en el que cada ser vivía era un lugar privilegiado que se caracterizaba por ser el centro del mundo y gozar de una gran importancia, además de definir a esa persona que lo habitaba. En la actualidad, el espacio geográfico no tiene esas connotaciones tan arraigadas, sino que oímos hablar continuamente de un mero elemento topográfico<sup>3</sup>, ya que en nuestros tiempos el hombre ha logrado borrar las distancias incluso entre las zonas más distantes gracias a desplazamientos veloces que han permitido ampliar su dominación geográfica eliminando el significado que el espacio tenía para las primeras civilizaciones.

Partiendo de esta importancia de la que ha gozado siempre el espacio físico o geográfico en la vida del hombre, y de su relevancia a la hora de estructurar el pensamiento humano, no nos ha de extrañar que la dimensión espacial se convierta también en uno de los pilares básicos que organiza los nuevos mundos creados por la imaginación humana en la ficción literaria<sup>4</sup>. A lo largo de la tradición y de las diversas manifestaciones y movimientos estéticos, el espacio ha gozado de diferente importancia en la plasmación literaria y ha sido representado de muy

<sup>1</sup> Gamoneda 1979: 61

<sup>2</sup> Garrido Domínguez 1993: 207

<sup>3</sup> Zumthor 1994: 396-7.

<sup>4</sup> La problemática de los mundos posibles ha sido ampliamente estudiada en la teoría de la literatura, véase en Goodman 1990; Albadalejo 1992; Garrido Domínguez 1993; Garrido Domínguez 1997; etc.

diversas formas, pero nunca ha dejado de aparecer en el seno de una obra literaria. Observamos cómo, desde los inicios de la retórica hasta nuestros días, la dimensión espacial no se ha desligado nunca de la narrativa, puesto que ningún escritor puede relatar unos hechos sin tener un espacio concreto como soporte de lo relatado, aunque ese escenario sea un simple decorado o alcance un gran protagonismo como en los grandes relatos del siglo XX. Del mismo modo, también se ha convertido en un elemento esencial de las manifestaciones dramáticas y líricas. Por ello, al igual que la relevancia adquirida por el espacio en la narrativa más actual, también en los últimos tiempos podemos comprobar la existencia de obras líricas en las que el espacio de ficción juega un papel esencial además de mantener con gran fortaleza un especial vínculo con el ser humano, como sucede en *León de la mirada* de Antonio Gamoneda.

El autor en cuestión se encuadra en la segunda promoción de poetas de la posguerra, autores nacidos en los años 30 y que se dan a conocer en los 60. De su estética nos interesa simplemente en este instante el marcado leonesismo que caracteriza gran parte de su obra y que se entiende si tenemos en cuenta que Antonio Gamoneda, aunque nació en Oviedo en 1931, vive en León desde 1934<sup>5</sup>.

El libro que se perfila como el objeto de nuestro análisis se compone de veintinueve poemas, pero debemos reseñar que en un principio fueron siete las composiciones que Gamoneda presentó, con carácter de poema unitario y bajo el título de *Iniciación Coral a las Comarcas*, al Premio Provincia de León de Poesía, convocado en 1962 por la Diputación de León. El resultado del premio fue favorable a Antonio Gamoneda, por lo que los siete cantos del poema fueron publicados. La obra actual, titulada *León de la mirada*, recoge con algunas variantes los poemas mencionados y les añade otros veintidós. Finalmente, debemos recordar en esta introducción inicial que *León de la mirada* consta de veintinueve poemas que, aunque escritos por el autor sin un sentido unitario entre 1951 y 1970, presentan una convincente trabazón. Esa unidad se observa desde una lectura inicial, ya que todos los poemas remiten a una misma constante, muy concreta y destacable en la poesía de Antonio Gamoneda: su leonesismo. Rasgo tan destacado que incluso cuando Gamoneda realiza un gran proceso de reescritura en *Edad*, recogiendo algunos poemas desmembrados de *León de la mirada* en el libro titulado *Pasión de la mirada*, la importancia del

<sup>5</sup> Declara Francisco Martínez (1982: 810) al respecto de la marcada relevancia de la ciudad leonesa en la vida y obra de Gamoneda: "Aquí estudió, aquí ha trabajado siempre y aquí vive esa vida que, por serlo hacia dentro y hacia el contrariado encuentro con la belleza, será una vida dolorosa y alegre, silenciosa y coral, cordial, entrañable. No hace mucho, en la mínima introducción a su poemario *León de la mirada*, ha escrito: Aunque pudiera parecerlo, éste no es un homenaje a León; es algo mucho menos solemne y mucho más comprometido: sencillamente, el testimonio de un viejo y consumado amor."

espacio continúa siendo muy notoria, a pesar de las múltiples modificaciones que sufren estos textos<sup>6</sup>.

Pero centrándonos exclusivamente en la estructura y poemas de *León de la mirada*, es de justicia reseñar que la provincia leonesa constituye el espacio del objeto o del referente, ya que se presenta como el espacio real y físico que el poeta ha contemplado y que más tarde traslada, a modo de recuerdo, al discurso literario. Podemos por lo tanto hablar de una obra que emerge de la voluntad de realizar un canto a la tierra leonesa, puesto que el autor se siente parte de ella y, por esa razón, el recuerdo de su contemplación se plasma líricamente para manifiestar su profundo amor por ese ámbito. Concretamente, en *León de la mirada* el espacio leonés se convierte en el eje que guía las composiciones proporcionando una coherencia y cohesión al discurso lírico. No se trata de un simple decorado sino del eje propulsor de los poemas, ya que nuevamente nos encontramos con un caso en el que la vinculación entre el yo poético y su espacio circundante goza de una gran fortaleza. La dimensión espacial, que se muestra con vida propia en el seno de la ficción lírica, no tendrá por lo tanto simplemente una función referencial, sino que destacará su funcionalidad simbólica, con las connotaciones pertinentes al espacio materno, natal, de las raíces, del equilibrio y la armonía, etc. De esta manera, asistimos a una unión de vivencias entre el espacio y el ser humano, de modo que el primero explica muchos sentimientos del yo poético, así como justifica su comportamiento o proyecta su estado de ánimo.

El paisaje leonés se presenta desde siempre como un espacio privilegiado bajo la atenta mirada de Gamoneda. Mediante las composiciones recogidas en este libro, el escritor viaja a través del espacio leonés, recorriendo diversos lugares y transmitiendo las múltiples sensaciones que los paisajes, pueblos y monumentos generan en su ánimo, a través de la mirada, la luz. Sin embargo, la importancia que le concede a la tierra leonesa no radica sólo en el amor que le profesa sino en la firme creencia de que ese espacio crea y caracteriza al ser humano que lo habita, aseveración sostenida por Gamoneda en varias ocasiones y que contribuye a poner de manifiesto la relevancia de la fusión del hombre con el espacio que lo acoge en su seno: *relacionados con el paisaje leonés, entendiendo el paisaje como su porte humano, no como el lugar de las mariposas y las flores. El paisaje es tan*

---

<sup>6</sup>Se trata concretamente de cinco poemas que sufren variadas transformaciones y en los que se eliminan los ecos machadianos anteriores, aunque no se puede negar que sigue destacando la fuerza de la mirada interior y la contemplación del paisaje y del objeto artístico. Podemos sostener firmemente que, en el proceso de reescritura al que se ha visto sometido, este libro mantiene y potencia el valor de los elementos de la tierra, la naturaleza, los árboles, los ríos, etc. Así, Miguel Casado expone en la introducción de *Edad* (1988: 27) que "la unidad está trabada además por un sistema de transiciones que introduce ya el paisaje como correlato del corazón en los poemas dedicados a éste, y que identifica la actitud de quien dialoga con la naturaleza y con la piedra esculpida".

*diverso como lo puede ser el paisaje sentimental y temperamental de los leoneses. Va desde desfiladeros increíbles a llanuras amarillas inmensas, a valles verdes y esponjosos. Eso condiciona. Existe el hombre mesetario, el de los valles, el de la montaña. Todo eso son matices. Hay una condición geográfica que crea una geografía humana. Es quizá el hombre mesetario el que define la caracterización y el espacio tanto geográfico, cultural o temperamental*<sup>7</sup>.

Por todos estos motivos el poeta canta a la tierra leonesa y a su diversidad, y ensalza tanto elementos majestuosos -como la catedral o los Picos de Europa-, como elementos párvulos -como los pájaros y los espinos, seleccionando las vivencias enmarcadas en ese espacio determinado, libre y amplio, del paisaje de la provincia. Así pues, *León de la mirada* queda conformado por textos literarios hondamente descriptivos, gracias a los sentimientos interiorizados del autor en la contemplación de ese espacio. En suma, Gamoneda recrea la emoción que le genera ese lugar gracias al amor que siente hacia su tierra y sus gentes y paisajes, convirtiendo al espacio que le rodea en el eje de todos y cada uno de los poemas a través de alusiones evocadoras.

No obstante, para entender todo lo anteriormente comentado, es esencial recordar que, como en el propio título se aprecia, la mirada con la que el poeta observa esa zona, se trata de una mirada impulsada por el amor hacia la tierra leonesa a la que considera una madre y una amiga, y en la que, por lo tanto, se integra unitariamente<sup>8</sup>. Asimismo, también será fundamental la nostalgia con la que el poeta contempla ese espacio<sup>9</sup>.

Además, podemos señalar la existencia de ciertas concomitancias con la poética machadiana, aunque no tiene el mismo sentido sino que simplemente se trata de la similitud de algunas imágenes paisajísticas como los chopos y encinas, los montes pardos, etc. Y asimismo destaca la recurrencia de las constantes repetidas a lo largo de toda la obra poética de Gamoneda: la búsqueda de la belleza, la oscuridad, el silencio, la música, el mundo, el olvido, los pájaros, etc., además del poder de la luz sobre el paisaje y los objetos.

<sup>7</sup> DEIA. Bilbao (15-J-91): 48.

<sup>8</sup> Sostiene Santos Alonso (1986: 208) que "Gamoneda, sin brusquedades, con delicadeza, sin triunfalismos, acerca a la intimidad los objetivos familiares, lo más próximo y elemental. Al mismo tiempo, sus sentimientos responden a los estímulos de los referentes. Es un movimiento pendular, de ida y vuelta: el poeta percibe los estímulos de la realidad y seguidamente entra a formar parte de ella como actante imprescindible del conjunto."

<sup>9</sup> Armando López Castro (1999: 177) expone cómo "la sencillez de tales poemas es compatible con su grado de artificio, capaz de trascender lo anecdótico para retener lo esencial. El árbol, la ciudad, el río, la nieve, todo se ha convertido aquí en contenido de conciencia, en formas del mundo interior. Esa capacidad del lenguaje para representar la realidad interiorizada, que en el fondo no hace más que revelar la nostalgia de la tierra que sostiene al poeta, es constante a lo largo del libro."

Podemos observar también cómo existe una gran armonía entre la expresión y el contenido. Gamoneda conjuga lo popular y lo culto mediante versos de arte menor y mayor, utiliza el romance, el romance heroico, el soneto, endecasílabos y poemas de versos sueltos. Pero, en cuanto al aspecto formal, lo que más nos interesa destacar es que, de los veintinueve poemas, quince de ellos presentan un título entre paréntesis que concreta la zona geográfica en la que se enmarca la contemplación. Los títulos anuncian lugares geográficos, pueblos o parajes importantes de la tierra leonesa, pero no responden a una lógica física ordenada como si se siguiera un itinerario en un plano, sino que se trata del recuerdo de instantes desordenados geográficamente. A pesar de ello, esos momentos evocados quedan perfectamente ligados al formar parte del mismo propósito, la invocación a la tierra leonesa en su conjunto.

Finalmente, tras las breves pinceladas introductorias que hemos expuesto, nos centraremos de manera más particular en la dimensión espacial y su vínculo con el hombre en *León de la mirada*. Pero nos olvidaremos de la división tripartita del espacio de ficción<sup>10</sup>, puesto que no nos vamos a centrar en el espacio del discurso o del significante, -el conjunto de signos acumulados en el texto-, ni en el espacio del objeto o referente -el espacio leonés geográfico y real que inspira la obra-, sino que lo que más nos interesa es el espacio de la historia, del significado, y sus diferentes modos de representación y recreación, además de su fusión con el ser humano. Por ello, observaremos estos aspectos espaciales de manera más concreta en cada una de las composiciones:

*Poema I.* En esta composición inicial el poeta realiza una invocación a la tierra leonesa en su conjunto, la considera una madre y una amiga. Nos enfrentamos, por lo tanto, a un espacio asociado con la imagen simbólica del útero materno, lo que conllevará una semiotización positiva de ese lugar, con connotaciones significativas asociadas a la protección, la paz, la seguridad, las raíces, etc. No debemos olvidar que, para cualquier persona, el hogar materno se constituye como un espacio determinante a lo largo de su vida y sus posteriores relaciones. Por este motivo, el yo poético que recuerda ese lugar, intenta describir el espacio geográfico leonés siendo fiel a los sentimientos espontáneos que la contemplación de su entorno le provoca. Así pues, pretende mostrar la belleza de esa tierra y la armonía y equilibrio que de ella se desprende, alcanzando con su mirada la contemplación de la máxima belleza esperable, la libertad.

Además, en fusión con el espacio sobresale una de las constantes poéticas del autor: la música. Gamoneda percibe la música y la paz que envuelve las ciudades y los llanos de la provincia y que lleva la armonía a sus habitantes.

---

<sup>10</sup> Interesantes datos sobre la citada división tripartita del espacio ficcional se pueden apreciar en el artículo de Camarero, Jesús, 1994: 89-101.

Asimismo, en el último verso se puede apreciar la clave del poemario. El poeta responde a los estímulos de la realidad exterior que contempla y entra a formar parte de ella, además de confirmar cómo la contemplación de ese espacio leonés, a través de sus sentidos y sus recuerdos más o menos distantes según cada caso, es lo que genera su traslado al discurso lírico: *De esta mirada surgirá mi canto*<sup>11</sup>.

*Poema II.* En la composición titulada *En Cantamitanos* el autor realiza referencias geográficas muy concretas para situar al lector en el monte San Isidro. El poema comienza durante la tarde y finaliza con la visión de la llegada de la noche envolviendo la ciudad en contraste con las altas lomas donde todavía hay luz. Observamos, de este modo, una bella contraposición entre el espacio natural y el edificado o, si se prefiere, entre el campo y la urbe leonesa, aunque es de justicia aclarar que no se trata de una semiotización espacial en la que una zona se considere positiva y la otra negativa, puesto que ambos lugares con su diversidad contribuyen a exaltar la belleza del seno único que los acoge, la provincia leonesa. Este es un aspecto que se verá reiterado en múltiples ocasiones a lo largo del poemario, debido a que el poeta está realizando un canto de amor a un espacio único, -León-, que tiene la fortuna de gozar en su interior de una gran multiplicidad de territorios muy diversos. Asimismo, en los versos comentados contemplamos también la riqueza que a la lírica aporta el juego espacial de la imagen del día con su peculiar luz frente a las sombras de la noche.

En suma, no nos ofrece Gamoneda una simple y exterior descripción paisajística, ya que ese espacio aparece interiorizado formando parte del alma del poeta. Así, podemos observar de qué modo elementos pàrvulos, como los chopos, los pájaros y las palomas, lo conducen hacia el recuerdo de otros tiempos. Es interesante la importancia de esos seres y objetos mencionados que, a pesar de su mínimo tamaño, contribuyen a recrear la atmósfera de una dimensión espacial anteriormente vivida por el poeta. También destaca en este sentido la luz como un elemento esencial a lo largo de la composición, puesto que la luz que inunda ese lugar ofrece una imagen que le hace rememorar una época lejana y hermosa, el tiempo de la juventud. Todos estos datos no hacen sino confirmar que el espacio ficcional es presentado de una manera inicial en las manifestaciones literarias generalmente mediante los sentidos de la vista, el oído y el tacto, además de a través de los objetos que lo conforman y de la luz o distancia desde la que éstos se perciben.

*Poema III.* De manera recurrente a lo largo del poemario nos veremos sujetos a una gran movilidad espacial motivada por el recuerdo de instantes diversos vividos en diferentes lugares de la provincia. Por lo tanto, si asistimos al canto de un espacio estable, la tierra leonesa, también debemos recordar que este objetivo se logrará a través del movimiento dinámico que

<sup>11</sup> *Ibid.*, 1, 9.

nos trasladará a zonas muy opuestas. En esta ocasión, la visión que el escritor nos ofrece se encuadra en la ribera de un gran río, como se puede deducir por los elementos espaciales destacados: la escarcha, las flores, la niebla, el clamor de los pájaros, etc. Llegados a este punto no debemos olvidar la gran capacidad simbólica que a lo largo de la tradición literaria posee el espacio del río con sus aguas y, además, debemos tener en cuenta que el poeta ha interiorizado ese paisaje exterior a través de su contemplación, de su mirada, convirtiéndolo en una parte más de su corazón, fusionando de ese modo el espacio leonés con el propio espacio corporal.

Como será habitual en la mayor parte de los poemas, se muestra en sus versos una concreta referencia temporal, además de la espacial ya mencionada, que simplemente resaltamos para justificar la importancia de que en los últimos tiempos la crítica haya comenzado a estudiar estas dos dimensiones de manera conjunta al observar su manifiesta interrelación<sup>12</sup> en las obras literarias: *Mañanas puras y frías/de los campos de León*,<sup>13</sup>

*Poema IV.* Su título, *Nieve en Valdoncina*, nos sitúa ante una nueva referencia geográfica muy concreta del páramo leonés. El autor nos muestra en esta ocasión la imagen de un paisaje nevado que le provoca profundas sensaciones interiores, hecho que no debe extrañar al lector si tiene en cuenta la capacidad funcional del espacio ficcional a la hora de influir en el estado de ánimo o la psicología del personaje que lo contempla, o de convertirse en una proyección del mismo, etc.

Además, aparecen en esta composición elementos fundamentales en la producción de Antonio Gamoneda, como son el poder de la luz sobre las cosas, el silencio y la nieve. Ya hemos hablado con anterioridad del potencial de la luz como elemento significativo a la hora de representar un espacio, pero es necesario mencionar también la capacidad del silencio como rasgo caracterizador de un escenario, puesto que, pese a lo paradójico de la situación, el silencio literario puede hablar con un lenguaje propio y proporcionar mucha información. En toda la obra poética gamonediana destaca la búsqueda de la belleza y la libertad que sólo se alcanzarán a través de la luz, de la mirada y del silencio. Estas constantes se reflejan una vez más en los versos del presente poema:

Biennevada,  
casi azul, casi luz, casta materia,  
sobre este mundo de silencio y páramo:  
*ásperas navas, escondidas huertas.*<sup>14</sup>

<sup>12</sup> Véase esa especial interrelación entre la dimensión espacial y temporal en la ficción en Bajtín 1975; Bal 1985; Domínguez Garrido 1993; Martínez García 1994-95: 207-54.

<sup>13</sup> *Ibid.* 1, 12.

<sup>14</sup> *Ibid.* 1, 13.

*Poema V.* En la composición titulada *Orillas del Órbigo* se muestran nuevamente unas claves espacio-temporales muy definidas. La contemplación tiene lugar en la ribera del río Órbigo, entre los caminos y los chopos, durante una madrugada de primavera. El paisaje es descrito de una manera subjetiva e interiorizada hasta tal punto que provoca en el poeta la sensación de serenidad. Además, se vislumbra nuevamente la búsqueda de la belleza y la necesidad del silencio para conseguir su propósito, que alcanzará gracias al espacio que le rodea:

Miré los chopos respetuosamente,  
empecé el silencioso aprendizaje  
que conduce despacio a la belleza,<sup>15</sup>

*Poema VI.* Como parece ser habitual encontramos en la composición una interesante referencia espacio-temporal que nos sitúa en el mes de febrero en Villalmán, razón por la que destacan elementos como el río, el hielo, los álamos, etc. Sin embargo, la importancia no radica aquí sencillamente en el espacio geográfico y los objetos que lo integran, puesto que no sólo se preocupa Gamoneda por la tierra leonesa, sino también por las gentes que en esa zona viven, por el espacio corporal humano que se mueve por los caminos de la provincia. Así, el poeta resalta con acierto y sencillez la figura de un hombre en medio de ese frío paisaje:

pastor de manta y silencio  
lleva aún en la mirada  
la huella oscura del sueño.<sup>16</sup>

*Poema VII.* En *Altos de la Candamia* el autor alaba la grandiosidad de ese espacio geográfico leonés en una tarde serena, y exalta la majestuosidad de las tierras empinadas, los oteros, los pedregales rojos, etc., ofreciendo una imagen de la zona que llega a aproximarse al reflejo del simbólico espacio paradisíaco frecuente en la tradición literaria.

No obstante, no se detiene en la simple descripción de la zona, sino que invita al lector a subir a ese lugar y contemplar desde él la destacada multitud de bellos elementos naturales: las aves, los chopos con su imagen proyectada en las aguas del río, etc. Hay que tener en cuenta que en la visión que una persona tiene de un determinado espacio influye sobremedida la perspectiva desde la que lo contempla, de ahí la importancia de que el lector observe el paisaje desde las alturas para que obtenga desde ese lugar privilegiado el espacio descrito con todos los atisbos de la inmensidad que lo caracteriza.

*Poema VIII.* La contemplación del poeta tiene lugar en otra zona diferente de la provincia leonesa, los altos secanos de la Sobarriba. En esta composición se puede vislumbrar cierta tonalidad machadiana, aunque con

<sup>15</sup> *Ibid.* 1, 15.

<sup>16</sup> *Ibid.* 1, 16.

un estilo personal, al hablar de la soledad de los campos y los polvorientos caminos. El autor observa el paisaje que le rodea y resalta la paz que en su ánimo genera la visión que desde el camino obtiene del espacio leonés en el horizonte.

*Poema IX.* De nuevo nos situamos ante una zona concreta de la geografía leonesa, en esta ocasión es la Tierra de Campos. El poeta se centra en el trabajo de esas tierras, las eras amarillas, la imagen de los labradores que regresan con cansancio y con el rostro seco al anochecer, etc. Finalmente, se expone la paz envolvente de esa visión que conjuga la imagen espacial del campo, con la del camino -símbolo del hombre que recorre el camino de la vida- y con la del propio espacio corporal del leonés en consonancia con la del espacio geográfico que comienza a ocultarse en las sombras de la noche.

*Poema X.* En Grajal se muestra una tarde en la que el poeta espera ansioso la luz, que como recordamos es una de las constantes más destacadas en las composiciones de Antonio Gamoneda: la luz y el poder que ejerce sobre las cosas que conforman la atmósfera recreada en sus discursos líricos. De este modo, el yo poético resalta la visión de los campos de cereales penetrados de luz y la belleza de las imágenes que contempla es tan intensa que le inunda con su gozo.

Ya habíamos también constatado con anterioridad la relevancia del sentido de la vista a la hora de presentar el espacio ficcional, por lo que ahora debemos reseñar, como consecuencia inmediata de ello, la importancia del color a la hora de reflejar la riqueza de un paisaje, como sucede en este caso concreto al ofrecer la imagen de Grajal:

y, allá en el horizonte, ya son rojas  
las distancias del aire, los terruños  
color de siempre con azul de sombra.<sup>17</sup>

*Poema XI.* El poeta nos ofrece inicialmente una clara referencia geográfica, nos sitúa en el camino de Sahagún que sube de Grajal, por lo cual podemos confirmar cómo continúa con el afán dinámico de reflejar la diversidad del espacio leonés.

Aparece en el poema otra de las constantes poéticas de Gamoneda: la sed del mundo que espera el agua que lo calme. El autor enumera los elementos que anhelan el agua para calmar su sed, habla del encinar, la madera, el líquen, la greda, el lagarto, el cardo, el espino, etc. Se centra en una gran cantidad de pequeños elementos que conforman un universo de parvedad, aunque, ya desde los estudios de Gaston Bachelard<sup>18</sup>, podemos afirmar que el espacio de la miniatura puede gozar de la misma relevancia que el espacio de la inmensidad y tener connotaciones significativas de igual magnitud.

<sup>17</sup> *Ibid.* 1, 21.

<sup>18</sup> Bachelard 1965: 184-249.

En la última estrofa resalta, además, la espera del poeta en unión con el paisaje que contempla, que vuelve a poner de manifiesto la fortaleza de los vínculos que unen el espacio geográfico leonés con el espacio corporal del yo poético:

Abril:  
te esperarán conmigo  
aquel día, también sobre la tierra,  
*los viejos robles y los nuevos trigos.*<sup>19</sup>

*Poema XII.* En esta nueva composición insiste Gamoneda en el mismo tema de la sed del mundo y del hombre: el mundo es tierra de secano y por ello el hombre, muy vinculado al espacio que le circunda, también tendrá sed. Así, nos presenta el autor una visión de las tierras cercanas a Villacil, con sus carrizos y huertos. El poeta contempla el paisaje hasta el horizonte donde, en la inmensidad del espacio contemplado desde la distancia, la tierra se une con el cielo, en este caso de un color gris que anuncia la llegada de la lluvia.

No se detiene la composición en una simple descripción paisajística, sino que, atendiendo a esos estímulos exteriores, Gamoneda mezcla referencias interiores con las del entorno que le rodea mostrando nuevamente las posibilidades literarias y riqueza significativa y simbólica de ese vínculo entre el espacio físico y el corporal:

Agua, como tú, quisiera,  
alta Sobarriba en mí  
que me lavara sombra  
*del corazón por abril.*<sup>20</sup>

*Poema XIII.* Se titula *Crepúsculo en Villamol* y resalta una vez más el motivo de la luz y el gran poder que este elemento ejerce sobre el resto de las cosas, enriqueciendo la presentación y plasmación literaria del espacio que el poeta trata de recrear:

enloquece en el cobre, hace gloriosa  
la herrumbre de las madres. Como un lienzo  
se imparte en las estancias. Cruza, dora  
*el rostro del varón ...*<sup>21</sup>

Nuevamente entra en juego la contraposición espacial entre el día y la noche, por lo que podemos observar el mágico momento cercano al crepúsculo, cuando la luz abandona el lugar y regresan los hombres cansados de su trabajo en el trigal.

*Poema XIV.* Podemos apreciar una tonalidad machadiana al hablar de los montes pardos, la blanca soledad y los caminos, cuando el poeta nos

<sup>19</sup> *Ibid.* 1, 23.

<sup>20</sup> *Ibid.* 1, 25.

<sup>21</sup> *Ibid.* 1, 26.

sitúa en una zona geográfica definida y diferente a las hasta ahora descritas, concretamente en las blancas montañas de los Picos de Europa. Además de ciertas constantes repetidas a lo largo de la obra de Gamoneda, lo que nos interesa peculiarmente en esta composición es el modo en que el ánimo del yo poético ha interiorizado espontáneamente ese paisaje en su recuerdo y en su corazón.

*Poema XV.* En *Baladilla del Esla* resalta nuevamente la primacía de un elemento fundamental y ya muy repetido: el agua. Muestra el poeta cómo nace el río a través de arroyuelos que descienden hacia el valle en medio de una luz cegadora y alaba la pureza del agua que discurre por el río lentamente, retomando el motivo de la sed del mundo gracias a la gran capacidad simbólica que siempre ha tenido en la tradición literaria el espacio del río.

*Poema XVI.* *Silencio en Golpejar* comienza con una referencia temporal plasmada a través de bellas imágenes espaciales, cuya unión constata la firme interrelación existente entre ambas dimensiones. Destaca además en estos versos iniciales la riqueza que los términos cromáticos proporcionan a la recreación de ese espacio leonés:

Está tejida con azul la noche  
aún crepuscular. La lengua roja  
se afila horizontal.<sup>22</sup>

Asimismo, como ya ha sucedido en otras ocasiones, el poeta se siente penetrado por todos los pequeños elementos que lo rodean y que contribuyen a plasmar la atmósfera del ámbito espacial que contempla: los campos de cereales, las palomas, los pájaros ocultos, los robles, los chopos, las encinas, los huertos, las aguas, etc. Por este motivo, cuando se encuentra a solas en ese paraje ya interiorizado, sale en busca del silencio, de la belleza y la verdad insertos en esos campos leoneses.

*Poema XVII.* En esta composición Gamoneda resalta la majestuosidad de los árboles creciendo en busca de la luz. No nos ofrece una descripción exterior y fría, sino que el poeta se identifica con los estímulos que percibe, llegando a desear ascender hacia la transparencia igual que lo hacen los verdes chopos, a desear esa unión entre el espacio y el hombre con sus particulares connotaciones significativas:

En alta soledad, gritos humanos  
unirán en los cielos de repente  
con el puro sonido de las aves.<sup>23</sup>

*Poema XVIII.* A lo largo de estos versos recibimos concretas referencias espaciales que nos encuadran en el camino que sale de León hacia los altos páramos y hacia la paz de Compostela. Además, mediante bellas imágenes

<sup>22</sup> *Ibid.* 1, 30.

<sup>23</sup> *Ibid.* 1, 31.

paradisíacas presenta Gamoneda el paisaje leonés con sus vegas, sotos y el color verde, llegando incluso a ofrecer una definición sincrética de la grandiosidad de la tierra que contempla:

León es esto: lentitud sagrada  
con álamos al borde del camino.<sup>24</sup>

*Poema XIX.* Con una extensión más amplia destaca *Memoria del Camino*, composición en la que debemos tener presente el significado literario del cronotopo del camino, reseñado por Bajitín<sup>25</sup> como un símil de la vida del ser humano, asimilando la vida con un camino que el hombre debe recorrer. En este poema concreto Gamoneda nos anima a recorrer el trayecto que se extiende desde León a los altos páramos, y destaca elementos identificadores del paisaje leonés como el soto, el negrillo, el chopo, los espinos, las viñas, etc.

Sobresale también en su contemplación cierta unidad entre el pueblo y la tierra, además de la influencia que el espacio leonés ejerce en el hombre que lo habita, aportándole, en última instancia y pese a su dureza, la paz propia del hogar materno:

Pobre hermosura total,  
pena del campo y del pueblo:  
más cansancio en las entrañas  
que pan en la era, y, luego,  
más hondo el surco en el rostro  
del hombre, labrado en seco,  
que el surco en la tierra dura,  
*encanecida de hielos.*<sup>26</sup>

Honda lentitud del campo  
envuelve al hombre en un lienzo  
*de áspera paz y lo lleva.*<sup>27</sup>

Proseguirá después mostrando elementos del camino, citando pueblos como Valverde, San Miguel, Fresnedo, etc., hasta que finalmente la belleza de esos caminos y campos es tal que el poeta llega a interiorizar ese paisaje en su corazón.

*Poema XX.* El autor ofrece múltiples referencias espaciales que nos encuadran en el territorio leonés: el valle del Tuerto, Carral, Riego, Nistal, Santa María, Astorga, etc. Nuevamente, surgen en esta composición constantes poéticas de la producción de Gamoneda como el silencio, los pájaros ocultos, la paz del paisaje, etc. Y, además, junto a las referencias exteriores del entorno aparecen conjugados los sentimientos personales del yo poético, destacando otra vez la imagen del hombre recorriendo el camino de la vida a través de ese espacio:

<sup>24</sup> *Ibid.* 1, 33.

<sup>25</sup> Bajitín 1989.

<sup>26</sup> *Ibid.* 1, 35.

<sup>27</sup> *Ibid.* 1, 37.

y yo ando en la luz, en esta orilla  
de la hermosura lentamente ando  
pasos sobre la vida,  
como la tierra que, también, inmensa  
gira despacio de la noche al día.<sup>28</sup>

*Poema XXI.* Su título, *Ponferrada: Castillo de los Templarios*, nos sitúa en una nueva comarca de la provincia leonesa, El Bierzo. De manera general, podemos observar cómo en la obra poética de Antonio Gamoneda el paisaje suele generar sentimientos interiores y personales. Sin embargo, cuando lo que contempla no es un espacio natural, sino esculturas u obras de creación humana, lo que destaca son las reflexiones sobre el tiempo, y sobre la muerte y su belleza. En los últimos versos de la composición el poeta expresa la sensación que el referente del castillo provoca en su ánimo:

te veo, piedra, en tu perfil eterno.  
*Reconozco tu trágica belleza.*<sup>29</sup>

*Poema XXII.* En la composición titulada *En Villafranca* además de la aparición del motivo de la luz, sobresale la importancia de la unión del poeta con el entorno, la visión de un paisaje interiorizado que cala en su ánimo. A lo largo del poema se rememoran otros elementos de esa zona berciana, como las palomas de Corullón, los viñedos de Villafranca, el Burbia y el Valcarce, etc. Pero en los versos finales resaltarán nuevamente la unión del yo poético y la tierra leonesa:

Mi corazón, otra vez,  
desde un cerro vinariego,  
contempla el mundo y lo ve  
*claro, berciano y fraterno.*<sup>30</sup>

*Poema XXIII.* En esta composición resalta, como ya había ocurrido en otros poemas de *León de la mirada*, el mundo de lo pequeño, con la consiguiente importancia del espacio de la miniatura<sup>31</sup>, puesto que Gamoneda habla de las pequeñas cosas que se encuentran en el camino de la provincia leonesa: la perdiz, el soto, el espino, el robledal, el tomillo, etc. Destaca además la proyección del carácter del hombre leonés, callado y reservado, que parece estar influenciado por la contemplación del paisaje espacial que le circunda:

Por tierra roja, la yerba  
vieja endurece en el frío.  
El hombre calla y contempla  
*la lentitud del camino.*<sup>32</sup>

<sup>28</sup> *Ibid.* 1, 39.

<sup>29</sup> *Ibid.* 1, 41.

<sup>30</sup> *Ibid.* 1, 44.

<sup>31</sup> *Ibid.* 18, 184-228.

<sup>32</sup> *Ibid.* 1, 45.

*Poema XXIV.* En esta ocasión Gamoneda compara la belleza de dos zonas muy divergentes de la provincia. Por un lado, aquella tierra dura y áspera con huertos silenciosos, que se asimila al carácter de los hombres leoneses:

Miré también el corazón humano  
y vi la misma lentitud, la misma  
*noble aspereza y silencioso frío.*<sup>33</sup>

Por otro lado, resalta el paisaje de los Picos de Europa, las aguas enloquecidas gracias al poder que la luz ejerce sobre ellas, el ruiseñor en los álamos, etc., destacando la fusión de la belleza y la dureza de ese espacio.

*Poema XXV.* Con su título, *Valdeón*, esta composición nos encuadra en un espacio geográfico concreto, aunque muy poetizado e integrado en el corazón del yo poético que lo contempla. Es patente la reaparición de elementos constantes en la producción de Antonio Gamoneda, como el silencio, los pájaros, la oscuridad, la nieve, la luz, la paz, el agua, etc., a la hora de plasmar esa zona. No obstante, lo que más nos interesa es cómo el poeta recorre los diversos rasgos del paisaje de la zona, desde la paz hasta la desbandada de las aguas, pasando por Lambrión, los Caínes, el Cares, para finalmente definirlo como un espacio puro que influye en su propio ser:

León, León, continuidad que amo,  
pero, también, elevación que mata:  
al filo de Caín, en el extremo  
cantábrico de ti, tú me posees  
con tu augusta, materia turbulencia.  
Ya no puedo cantar; ya sólo existe  
esta furia coral, esta locura  
*en el hueco mortal de tu belleza.*<sup>34</sup>

*Poema XXVI.* Podemos compartir en estos versos la belleza sin igual de la tierra leonesa mediante una contemplación de la ciudad y la catedral desde una cima. Como viene siendo habitual, no nos ofrece una simple descripción paisajística exterior, ya que raudamente se constata que ese entorno profundiza e influye en las personas que lo vislumbran, transmitiéndoles armonía y belleza.

*Poema XXVII. Catedral en la luz* insiste en la belleza y majestuosidad de la catedral leonesa con su luz, su música y su sagrado silencio. Nuevamente ese entorno catedralicio, espacio ya no natural sino creado por la mano humana, llega hasta su corazón y, al igual que el paisaje más campestre generaba en él paz y equilibrio, éste espacio edificado le provoca maravillosas sensaciones de armonía luminosa.

*Poema XXVIII. Vidrieras de la Catedral* resalta la majestuosidad del mundo que se expone en las vidrieras, en las que queda cuajado el pueblo

<sup>33</sup> *Ibid.* 1, 47.

<sup>34</sup> *Ibid.* 1, 52.

en su totalidad. A lo largo de la composición ofrece el poeta una serie de imágenes que pretenden definir el lienzo de las vidrieras. Asimismo, sobresalen con fuerza elementos constantes de la producción de Antonio Gamoneda, como la luz, el silencio o el paisaje penetrando nuevamente en el interior de las gentes.

*Poema XXIX.* Por último, en *León de la esperanza* manifiesta, para concluir con el sentir inicial que generó el libro, el amor del poeta por la tierra leonesa, que equipara su sentir con el del paisaje que la compone, a la vez que pone de relieve la importante interacción entre el espacio y el hombre:

La tierra siente cuando yo la canto.

*La tierra es bella, silenciosa, fría,*<sup>35</sup>

Quería acaso pronunciar un canto

*mitad de tierra con mitad de hombría...*<sup>36</sup>

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1988. *Antonio Gamoneda. Edad.* Edición de Miguel Casado. Madrid: Cátedra.
- Albaladejo, Tomás. 1992. *Semántica de la narración: la ficción realista.* Madrid: Taurus.
- Alonso, Santos. 1986. *Literatura leonesa actual.* Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Bachelard, Gaston. 1965. *La poética del espacio.* México: Breviarios. Fondo de Cultura Económica
- Bajtín, Mijail. 1975. *Teoría y estética de la novela.* Madrid: Taurus. 1989.
- Bal, Mieke. 1985. *Teoría de la narrativa.* Madrid: Cátedra.
- Camarero, Jesús. 1994. "Escritura, espacio, arquitectura: una tipología del espacio literario", *Signa 3.*
- DEIA. Bilbao. 15-J-91.
- Gamoneda, Antonio. 1979. *León de la mirada.* León: Espadaña Editorial.
- Garrido Domínguez, A. 1993. *El texto narrativo.* Madrid: Síntesis.
- Garrido Domínguez, A. 1997. *Teorías de la ficción literaria.* Madrid: Arco Libros.
- Goodman, N. 1990. *Maneras de hacer mundos.* Madrid: Visor.
- López Castro, Armando. 1999. *Voces y memoria. Poetas leoneses del siglo XX.* Castilla y León: Junta.
- Martínez García, Francisco. 1982. *Historia de la literatura leonesa.* León: Everest.
- Martínez García, Francisco. 1994-95. "El poema lírico: ¿una ficción narrativa? *Tropelías 5-6.*
- Zumthor, Paul. 1994. *La medida del mundo. Representación del espacio en la E.M.* Madrid: Cátedra.

<sup>35</sup> *Ibid.* 1, p.61.

<sup>36</sup> *Ibid.* 9, p..61.